

# CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE ARQUITECTURA

Analizar cualquier proceso de método pedagógico, en período de experimentación, corre el riesgo de verse adulterado en su principio más básico: el de la confrontación con los resultados obtenidos. El tiempo en la enseñanza requiere de períodos más largos y de observaciones más complejas que una simple enunciación de unos postulados.

Si resulta enojosa esta valoración en el plano de una pedagogía racionalmente planificada, aparece casi como imposible el poderla realizar en una crisis tan radical como la que sufre la enseñanza en nuestro país y concretamente nuestras escuelas de Arquitectura.

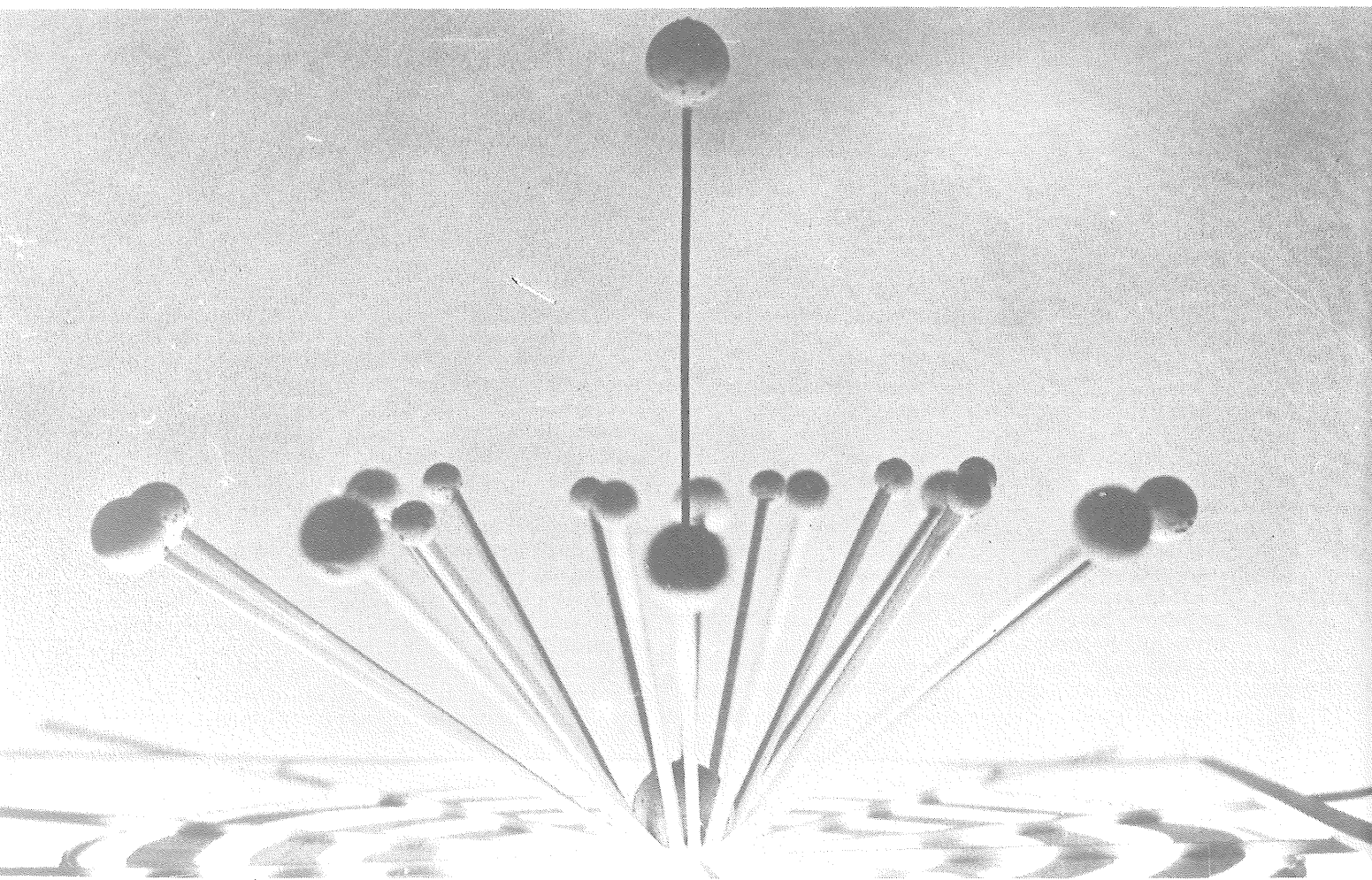
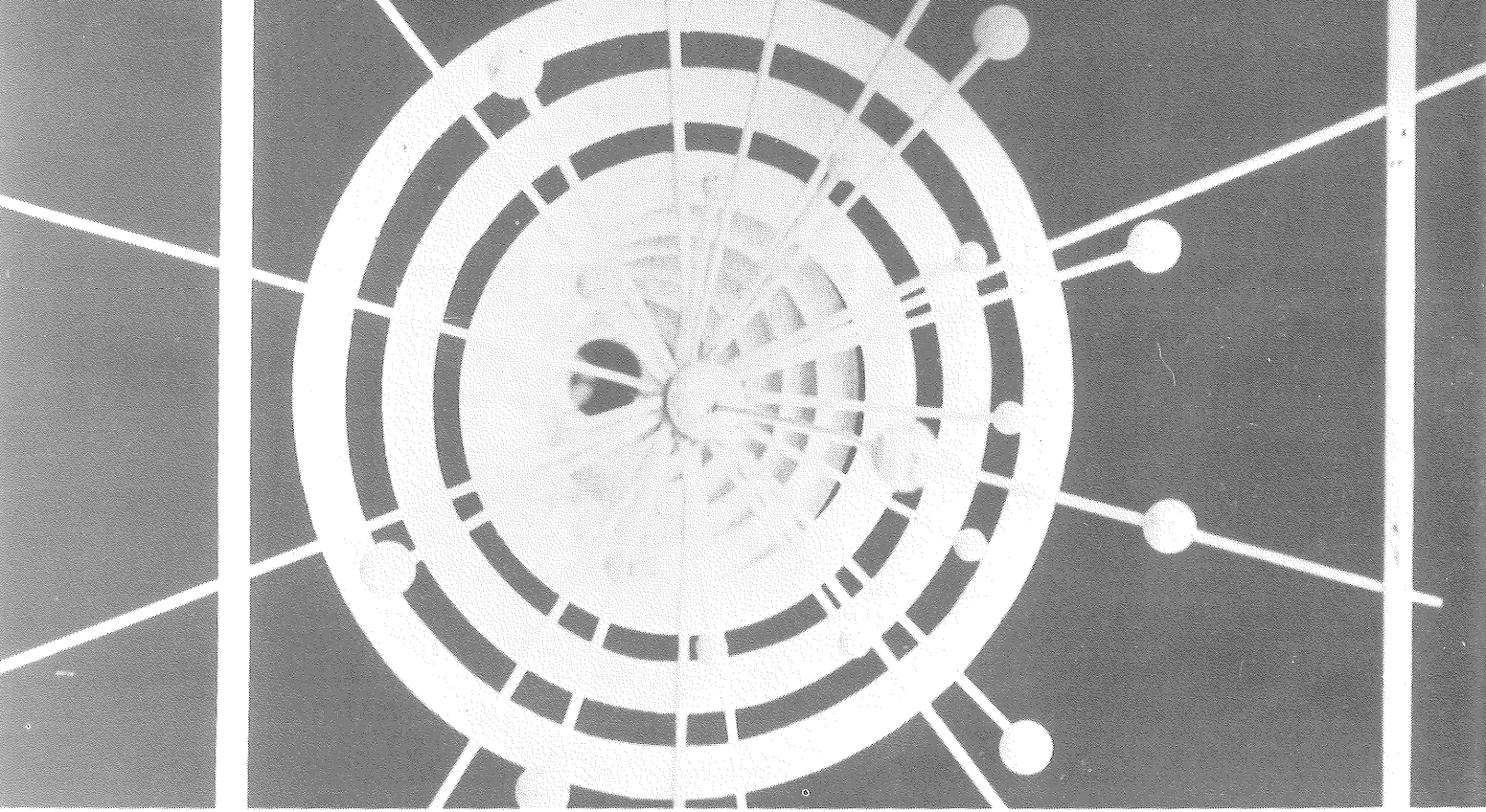
Enunciaremos sólo los supuestos más generales en torno a las actividades para el aprendizaje creador que pretendemos desarrollar en los trabajos de la Cátedra de Elementos de Composición Arquitectónica.

La literatura romántica de los pioneros denunció e invalidó el concepto de escuela, como lugar inoperante por su inmovilismo pedagógico y su incapacidad de método, el culturalismo li-

beral dejaba al autodidactismo minoritario la labor del aprendizaje llegando a aceptar que el motor del progreso estaba en la espontaneidad del hombre ignorante y bueno; nuestro institucionalismo colectivo opta por sustituir la escuela por una máquina politécnica capaz de fabricar a cada nivel de producción unos trabajadores aptos para su cometido, ignorando que democratizar la enseñanza no significa rebajar los niveles de conocimiento, ya que la función primordial de toda enseñanza es elevar la capacidad racional del hombre. No parece lícito crear éstas máquinas que controlan unos niveles de enseñanza requeridos por las demandas de producción en una sociedad planificada bajo las normas del consumo.

Las reformas que introducen los nuevos planes en nada atañen al dato pedagógico fundamental. Las autoridades académicas multiplican los cambios de detalle y la conciencia burocrática que anima estas enmiendas inmoviliza cualquier acción que se propugne desde los supuestos auténticamente pedagógicos. Este dilema maestro—funcionario, crea una situación inconfor-

## A. FERNANDEZ ALBA



table, causa de este inmovilismo escolar que hace inoperante la eficacia de cualquier ensayo que trate de ennoblecer el proceso de aprendizaje.

El alumno se encuentra en una edad con capacidad y necesidad de ampliación de intereses, intereses individuales e intereses comunes que son aniquilados por una rutina y un mundo de repetición bajo la forma más lamentable, aquella que incapacita los nuevos descubrimientos. Las clases multitudinarias, la influencia demencial de los programas, la utilización del tiempo de forma incoherente, la materia de enseñanza austera y agria, la ignorancia e incapacidad del profesor, la práctica de la indulgencia en los exámenes y su repetición durante el período escolar, el "certificado de escolaridad" en lugar de exámenes frecuentes y serios por el sistema de "Consejos de Orientación", la definición de textos, etc., etc., ...

Este sistema de enseñanza responde en su esencia a un modelo de sociedad preindustrial y los conocimientos adquiridos en la enseñanza son incoherentes en los primeros años del ejercicio profesional, pues la realidad es que los métodos pedagógicos están orientados en orden a una información de datos para ilustrar trabajos más o menos consagrados; la posibilidad de ideas nuevas, las consideraciones recíprocas entre "ideas" y "hechos" no suelen tenerse en cuenta.

Aparece en paralelo una corriente de dudosa y peligrosa filiación, aquella que utiliza el dato "atraso cultural" para iniciar un estilo de pensamiento adoptado, que haga posible un cambio para ponerse al día, de acuerdo con el estado de la tecnología progresiva, circunstancia ésta que favorece un condicionamiento ideológico de apariencia tecnocrática que facilite en el futuro profesional unos conocimientos con que poder luchar en el mundo de las "relaciones" para no quedar anulado por los profesionales "situados".

Todo este clima crea una mentalidad receptiva en el alumno confusa y desordenada; el condicionamiento ideológico del alumno que cursa sus estudios se mueve entre dos campos, el del escepticismo total y el de una actitud de jóvenes inquietos, ganados por otras actividades y cuyas razones suelen ser de índole moral, sentimental, conciencia social arraigada, ideología de tipo reformista, etc.

Ante una panorámica tan indiferenciada pedagógicamente, sólo la capacidad de aprendizaje que el estudiante posee hace posible algunas aventuras en cátedras determinadas; es necesario aclarar, frente a los que esperan convencer a la opinión pública que los desórdenes de la Educación Nacional son fruto de la incapacidad de los estudiantes, que cuando se provocan estímulos válidos de trabajo, la dedicación y entrega del alumno

son ilimitados, confrontación manifiesta en una serie de cátedras, donde la solvencia intelectual del profesor y su dedicación, hacen posibles ciertos niveles de aprendizaje. Apoyados en estos hechos esperanzadores por lo que tienen de razonables y evidentes, iniciamos unos supuestos en torno a un proceso de educación que tiende a fomentar en los primeros años la capacidad creativa del alumno.

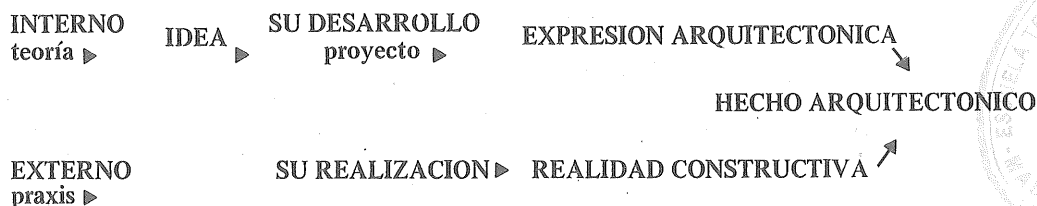
Entendemos en primer lugar la lealtad hacia todo aquello que, en el medio ambiente establecido, haga posible una vida de superación que es el principio de todo "progreso". La lucha que nuestra época tiene entablada por el establecimiento de una "Nueva Poética", nos parece que ha de ser un motivo decisivo en el análisis del "hecho arquitectónico", análisis que tiende a evitar de forma racional todo desequilibrio de forma y a restaurar con plena humanidad del arte (que es sentido y razón) la vocación de claridad que es propia de la auténtica obra de arte.

Estas dos consideraciones que encajan en la dimensión cultural de nuestro tiempo no tendrían vigencia en una enseñanza radicalmente responsable, como es el conocimiento y saber de la arquitectura si no estuvieran sedimentadas "con las grandes tradiciones del dominio intelectual de la realidad del hombre"; entendemos que una pedagogía encaminada a configurar de forma tan manifiesta la realidad ambiental del hombre, debe nacer de un principio de conocimiento básico en torno a esta realidad.

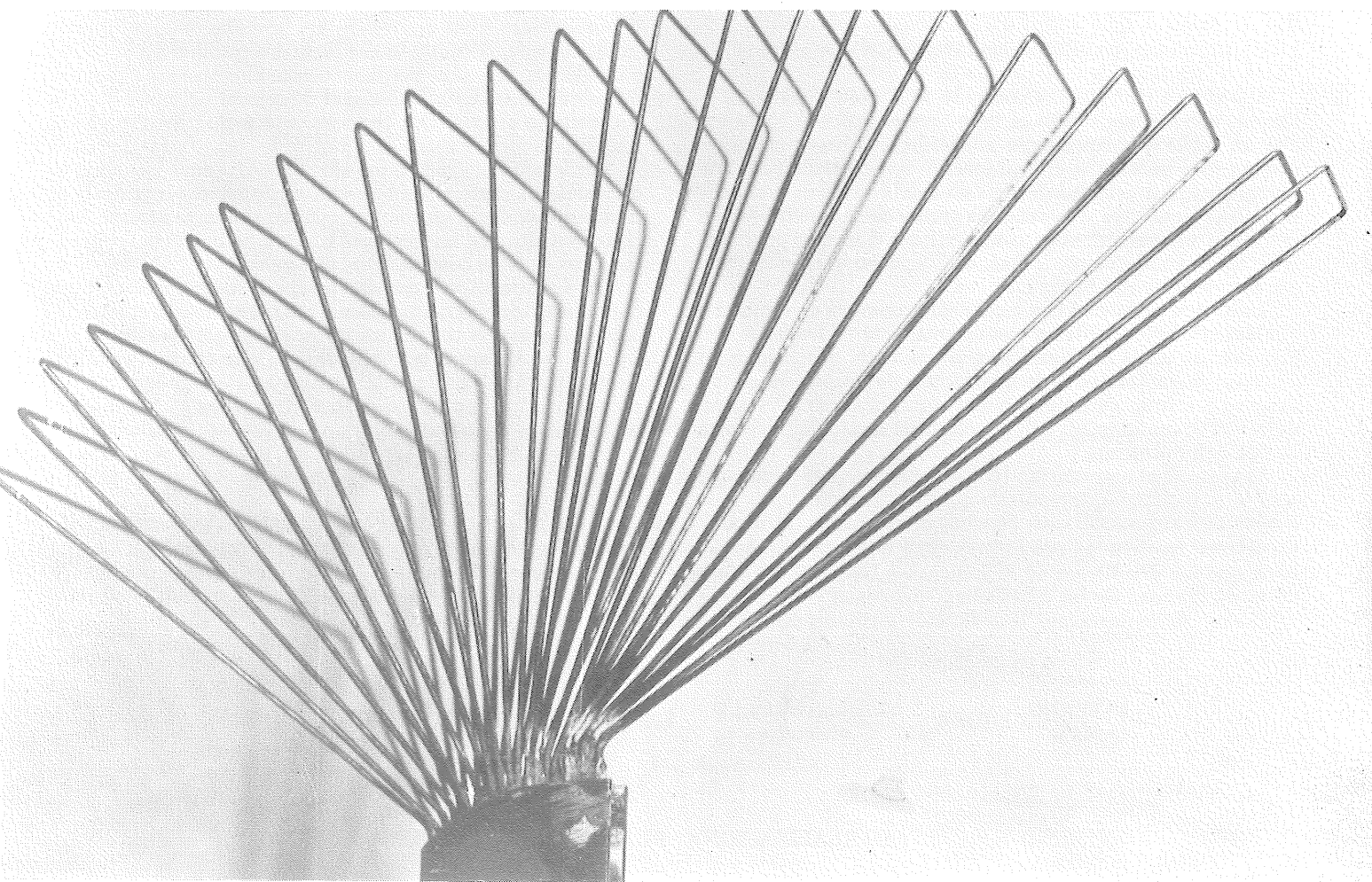
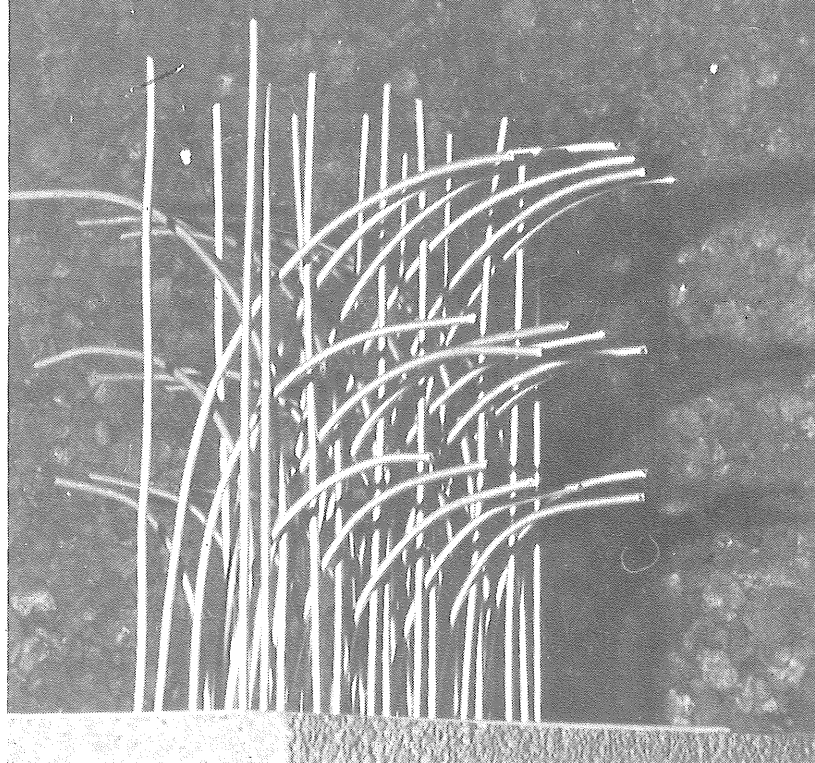
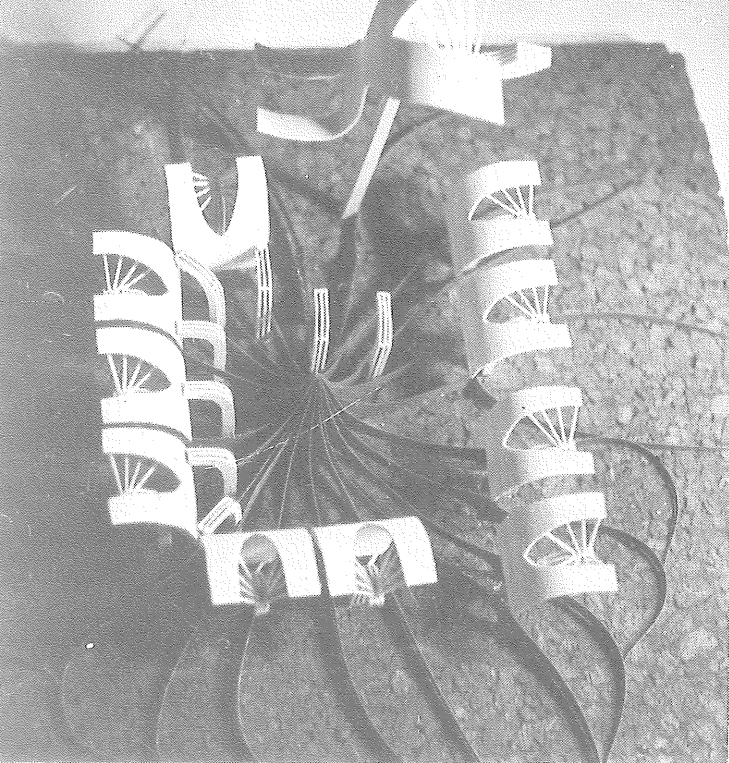
Analizamos el "hecho arquitectónico" como un conjunto de realidades espaciales en las cuales el hombre no es ajeno, espacios creados por el hombre y ordenados a su esencia, espacios revelados por los hechos básicos y las condiciones fundamentales de la realidad de la vida humana.

Lo anteriormente expuesto refleja a nuestro entender que toda teoría sobre el conocimiento del hecho arquitectónico deberá iniciarse con un análisis de la existencia humana, y este análisis nos llevará a la conclusión de que el arquitecto está destinado a integrarse con la realidad en toda su complejidad, en orden a los puntos neurálgicos de nuestra sociedad industrializada; un conocimiento antropológico especulativo que lleve a soluciones de un saber global, nos parece un método pedagógico más preciso que una enseñanza dirigida a nivel de especialista.

La obra de arquitectura está destinada no sólo a cumplir determinadas funciones sino también a poder comunicar emociones; toda obra de arquitectura está integrada por dos elementos, uno interno y otro externo, que abarcan los dos apartados generales de la "teoría" y la "praxis".









El elemento vital interno, "la idea", dirige y da forma a la realidad externa, única ley inmodificable en el arte, la realidad del "hecho arquitectónico" es la feliz coordinación de una teoría y una praxis.

El nuevo hecho arquitectónico, nos inicia en un campo de nuevas sensaciones interiores; las sensaciones visuales que aco- taban el entorno del mundo arquitectónico, van dando paso a nuevas sensaciones que llegan a formar en nosotros un princi- pio de necesidad interior, creándose una auténtica "acción es- pacial", esta acción espacial está limitada por un conjunto de condiciones que hacen de cada circunstancia un preciso y con- creto dato espacial.

El hecho arquitectónico tiene una participación concreta de la realidad y por lo tanto de situaciones objetivamente ar- quitectónicas, concibiendo por tanto el hecho arquitectónico como el modo peculiar de manifestar el reflejo de la realidad, modo que no es más que un género de las universales relaciones del hombre con la realidad en las que aquel refleja a éstas.

Sólamente levantando a método la enseñanza de la arquitec- tura, entendemos pueda tener validez el proceso pedagógico que intentamos desarrollar. El comportamiento científico-mé- todo, no es sólo un instrumento, es un descubrimiento cada vez más rico de posibilidades del ser humano.

En todo proceso pedagógico orientado hacia realidades con- cretas del conocimiento y no de la evasión, entendemos como cuestión previa de este proceso el valor primordial del "traba- jo". En todo sistema de educación conviene aclarar en la men- talidad del estudiante, que, como trabajador intelectual que es, el trabajo intelectual es "la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera, el trabajador intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su propio oficio".

Es importante integrar en perfecta armonía el trabajo de análisis y el proceso de síntesis, es decir, coordinar aquello que se está investigando intelectualmente con lo que se experimen- ta como persona.

La experiencia, entendemos, es sumamente importante co- mo fuente de trabajo intelectual original, y la experiencia per- sonal en el hombre moderno está muy condicionada y es muy reducida; abogamos por una mayor capacidad de experiencia y que ésta proceda como método para que su proceso tenga mayor validez y operatividad.

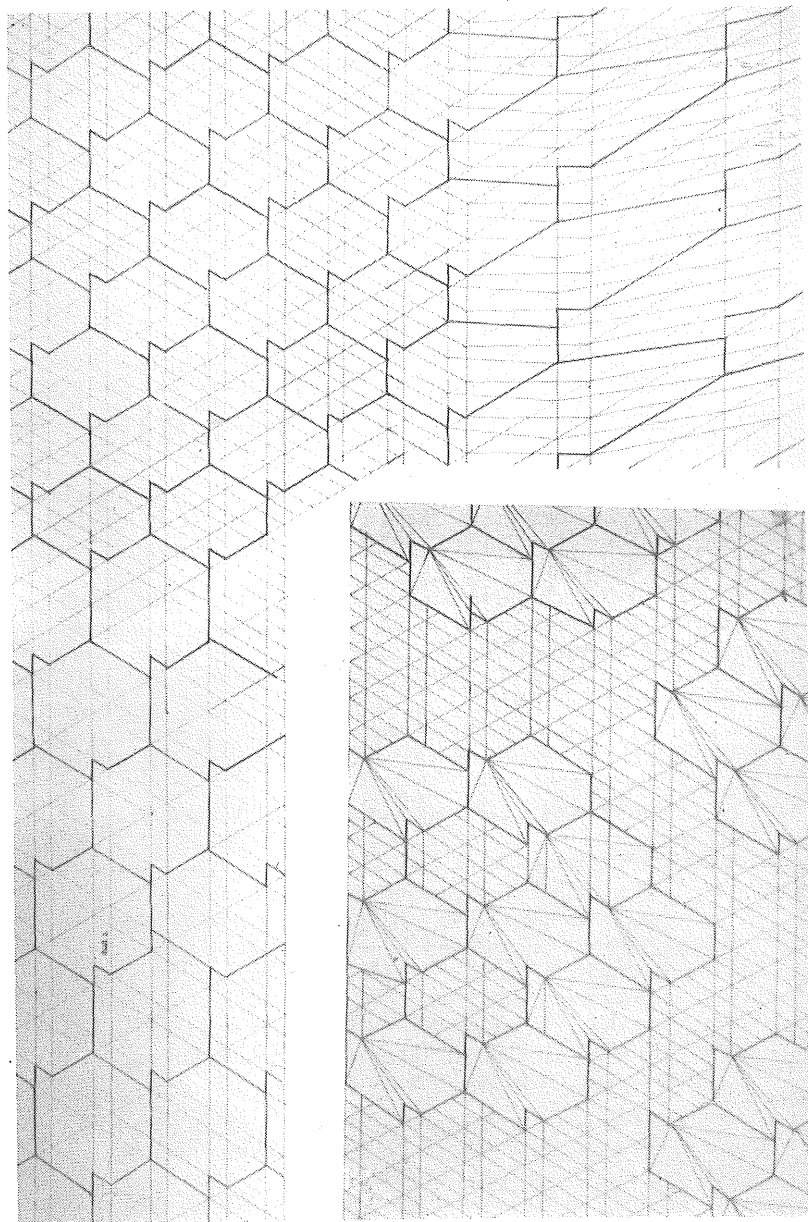
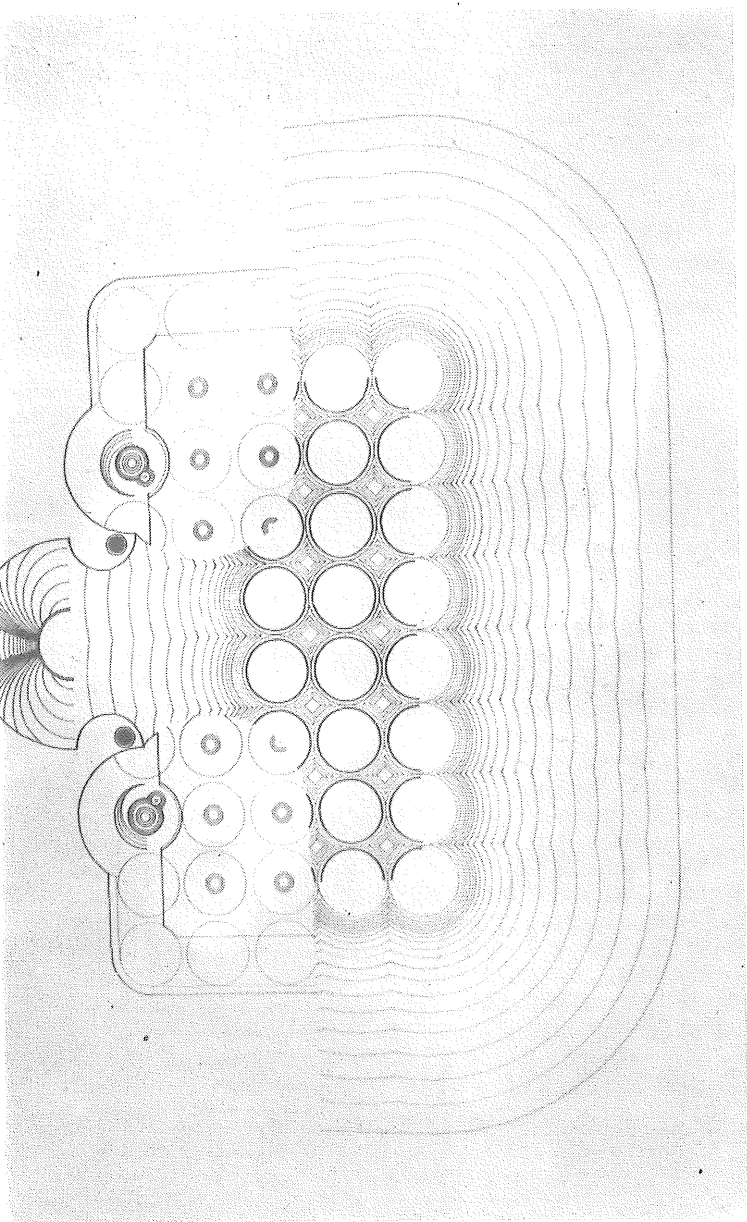
Convendrá llevar al alumno a descubrir su mundo interior

y por medio de la auto-reflexión coordinar y retener aquellos impactos que ofrecen una posibilidad de creación productiva. Estos impactos deberán ser favorecidos desde muy diversos sectores; insistimos en que una estructura monolítica y parcia- lizada nunca llevará a favorecer un diseño vigoroso, será im- portante iniciar al alumno en un conocimiento muy dilatado de una información cultural básica por los medios y métodos más avanzados; la toma de datos y notas es un punto clave pa- ra la reflexión, proceso que si no se inculca hará inoperante to- da enseñanza posterior.

La actividad de pensar, cuando es dirigida conscientemente en resolver problemas o buscar conclusiones, se conoce con el nombre de "pensamiento productivo"; esta valoración y explo- tación del "pensamiento productivo", tiende a fomentar el mun- do de las ideas tanto como la obtención de realidades concre- tas; todas estas actividades que generan un pensamiento produc- tivo contribuyen a un "autocontrol" del alumno y al desarro- llo de su capacidad creadora, para su logro es necesario reve- lar una confianza en sí mismo, marcando las etapas por los ca- minos del éxito progresivo, descubrir la libertad individual de expresión, fomentar la tendencia a lo nuevo y desconocido. Es un hecho reconocido que la historia del progreso humano no ha estado nunca de parte de los que conocían ya las respues- tas establecidas, sino de aquellos que no quisieron aceptar las respuestas de los otros. Hacer del trabajo personal una satis- facción de exigencia interior, logrando un rendimiento satis- factorio, es una demanda cada día mayor en nuestro entorno enajenado de hombres-máquinas.

Condicionar desde los supuestos del conocimiento de la rea- lidad, las aptitudes espirituales del hombre racional, es incul- car al alumno la necesidad de una ética profesional que lo en- cuadre en su auténtica y verdadera dimensión, invalidando, des- de los primeros años, esas pautas de conducta que tratan de sacrificar la formación del individuo por la del productor.

En cuanto al carácter específico de la cátedra, se considera que el trabajo que en ella se desarrolla debe proporcionar al alumno un conocimiento básico que le posibilite para apreciar el conjunto de problemas que un proyecto arquitectónico lleva implícito, partiendo de sus componentes elementales y anali- zando cada parte con todas las variantes que intervienen en su concepción y diseño. En este sentido, el curso se estructura en tres apartados que constituyen el análisis crítico del tema pro- puesto, en orden al TRABAJO INDIVIDUAL y TRABAJO EN GRUPO.

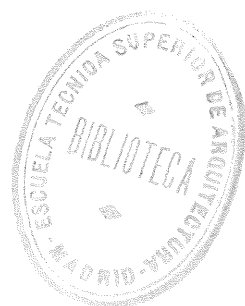
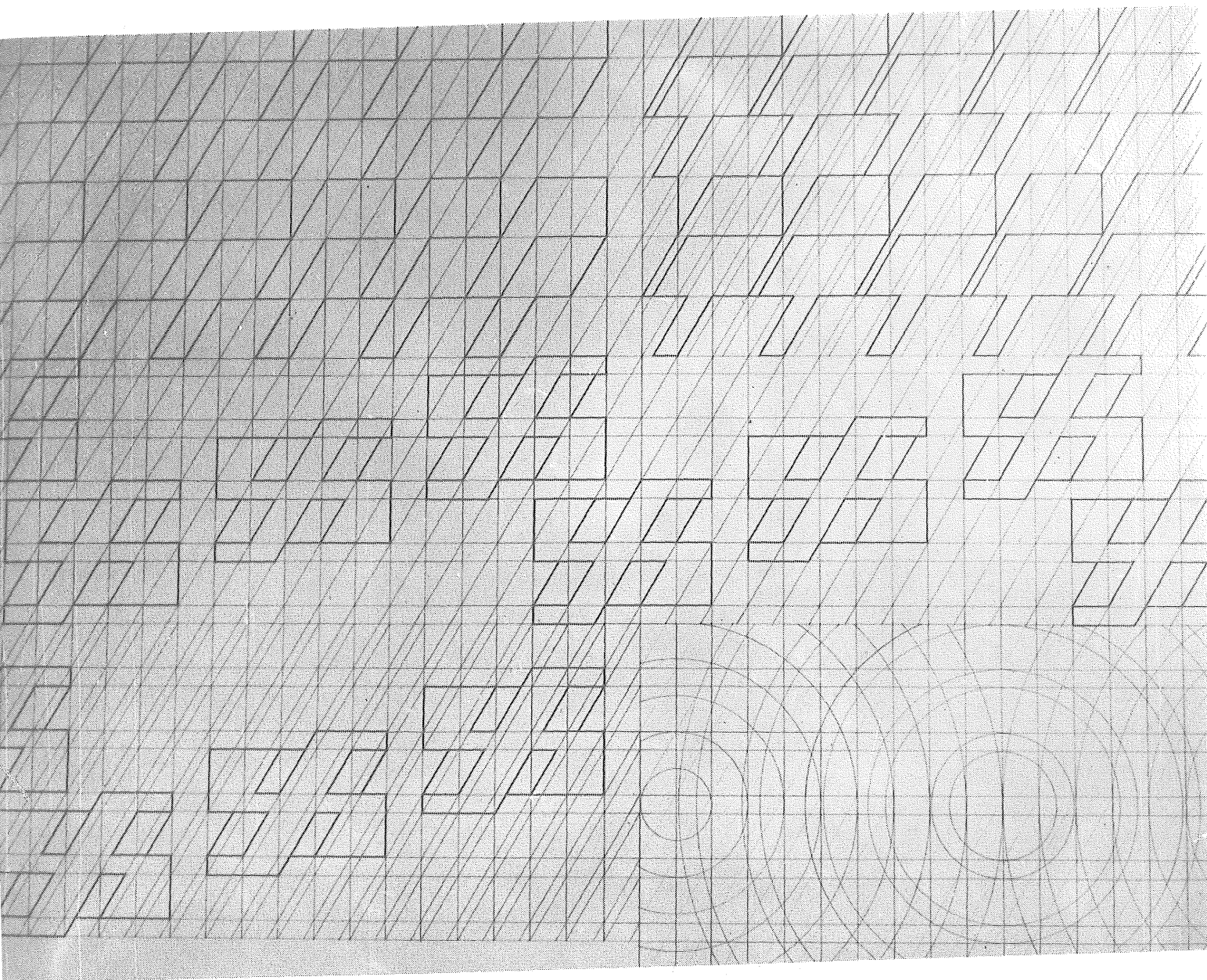


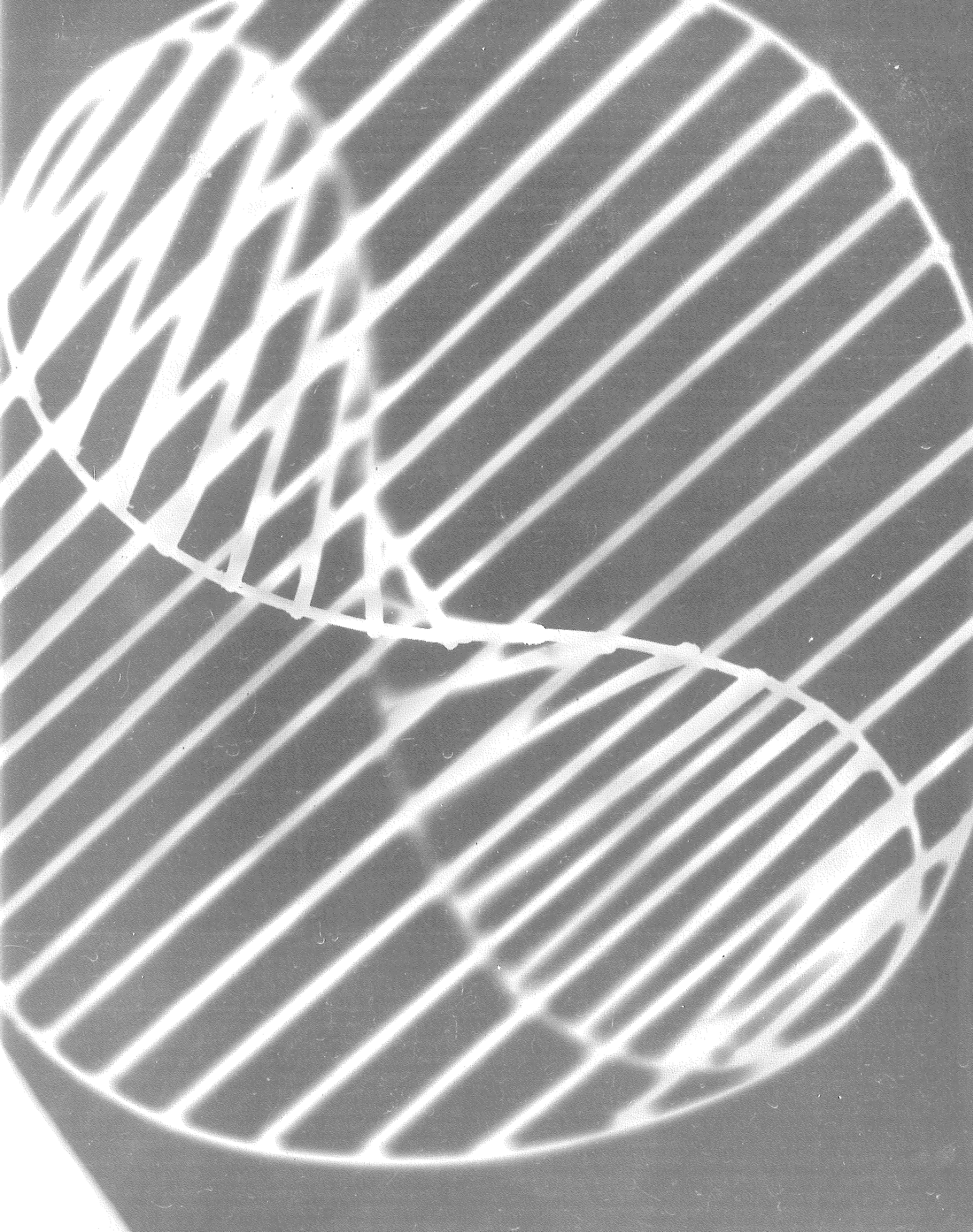
Trabajos realizados por los alumnos de la cátedra de composición de 2º Curso

Encargado de Cátedra : A. Fernández Alba

Profesores auxiliares : Angel Colomina  
Iñigo Eulate  
Julio Vidaurre  
Leopoldo Uría









## ANALISIS CRITICO DEL TEMA PROPUESTO

### TRABAJO INDIVIDUAL

#### REORIENTACION

ANALISIS DE LA CAPACIDAD DEL ALUMNO		INTELLECTUAL EMOCIONAL PRACTICA TECNICA
-------------------------------------	--	--

ANALISIS CONCEPTUAL		ARQUITECTONICO (RITMO, ESCALA, MODULO, ETC.,) VISUAL ESPACIAL ESTRUCTURAL MATERIALES SU RELACION CON EL CITY PLANNING
---------------------	--	---

ANALISIS ESPECULATIVO DE LAS CUALIDADES MAS DIFERENCIADAS		EL ALUMNO TECNICA ARTE RAZON EMOCION AUTOMATISMO CREACION (*)
---	--	---

(\*) No existe en ninguno de los planes vigentes.

### TRABAJO EN GRUPO

#### ORIENTACION

SOCIAL  
ECONOMICA  
FUNCIONAL  
POLITICO-ADMTVA  
DE ORGANIZACION  
ARQUITECTONICA  
CONSTRUCTIVA  
OTROS FACTORES

#### DESARROLLO

INFORMACION  
CROQUIS  
MODELOS  
EXPOSICION Y  
ANALISIS CRITICO (\*)

(\*) Existen en parte de los planes vigentes de forma parcial y de escaso valor pedagógico.

El curso se desarrolla en varias series de ejercicios a realizar por el alumno. Las dos series primeras de Composición, se realizan alternativamente y tienen por misión la de lograr en el alumno una comprensión del concepto de Espacio, la primera es compositiva, con elementos abstractos dados de conjuntos tridimensionales de características prefijadas o de libre elección. La segunda es de representación de esos mismos elementos arquitectónicos de interés señalado, para lograr en el alumno un lenguaje expresivo que utilizará como medio de trabajo en su realidad profesional.

Se elude el trabajo por medio de planos, intentando llevar al alumno directamente al conocimiento del espacio, intentando resaltar la función eminentemente representativa que el plano tiene como medio de expresión de una realidad esencial que es el espacio.

En la segunda parte se trabaja con elementos arquitectónicos completos, donde intervienen factores que determinan los problemas de escala, medida, ritmo, modulación, etc.

En la tercera parte, aspectos que se relacionan con el orden, función, posibilidades combinatorias, etc.

En la parte final de curso, se trabaja con espacios definidos por funciones específicas y aspectos de una complejidad creciente, que maduren el "pensamiento ordenador", base de toda orientación pedagógica destinada a formar y orientar unos profesionales, que por el momento tienen entre otras prerrogativas y privilegios, el poder hacer posible una poética más humana y más racional de todo nuestro medio ambiente.

Antonio FERNANDEZ ALBA